

Vivir en UF

● Durante años, la Unidad de Fomento (UF) fue presentada como una herramienta técnica para proteger el valor del dinero frente a la inflación. Sin embargo, para miles de familias chilenas, dejó hace tiempo de ser un indicador financiero neutral. Hoy, la UF se siente como una barrera social silenciosa que encarece la vida mes a mes.

Con una UF por sobre \$40.000, los créditos hipotecarios, arriendos, planes de salud, colegiaturas y múltiples servicios reajustables se han transformado en una carga cada vez más difícil de sostener. El problema no es sólo económico; también es emocional. Muchas personas trabajan, cumplen horarios extensos y aun así viven con la sensación constante de no alcanzar nunca estabilidad.

La clase media chilena parece atrapada entre salarios que avanzan lentamente y costos que aumentan de manera automática. Mientras la UF continúa creciendo, también se profundizan fenómenos como el agotamiento financiero, la incertidumbre y la frustración cotidiana, afectando incluso las expectativas de movilidad social y bienestar.

Quizás llegó el momento de abrir una discusión más amplia sobre los efectos que este mecanismo tiene hoy en la vida cotidiana de las personas y sobre cómo avanzar hacia un mayor equilibrio entre estabilidad económi-

ca y calidad de vida para los hogares.

Sandra Alcina De Fortoul, académica Facultad de Administración y Negocios, U. Autónoma de Chile

Infertilidad y salud pública

● La infertilidad ya no puede limitarse a lo biológico ni centrarse exclusivamente en las mujeres. Hoy sabemos que afecta a cerca de una de cada seis personas en edad reproductiva y que sus causas son múltiples: hormonales, ginecológicas, masculinas, sociales y también culturales. La postergación del embarazo, los estilos de vida poco saludables y la falta de información oportuna han cambiado de forma profunda el escenario reproductivo en los últimos años.

La edad sigue siendo un factor determinante, especialmente en mujeres cuya reserva ovárica disminuye de manera progresiva desde los 30 años y con mayor fuerza después de los 35. Sin embargo, también en los hombres el paso del tiempo influye en la calidad espermática y en los resultados reproductivos, un aspecto que aún se conversa poco y que debe incorporarse con mayor fuerza al debate público.

Frente a este panorama, la detección precoz y el enfoque integral resultan fundamentales. No sólo permiten evitar la pérdida de tiempo reproductivo, sino que también mejoran el